

# EL AÑO CERO DE LÓPEZ VELARDE LA VIDA COTIDIANA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 1888

*Por Clementina Díaz y de Ovando*

El 15 de junio de 1888 nace en Jerez, Zacatecas, Ramón López Velarde. ¿Qué sucedía en la ciudad de México en ese mes? ¿Por qué no registrar teniendo como fuente de información a los principales periódicos editados en la capital de la República, los episodios más relevantes del acontecer nacional?

Muchos eran los diarios que se publicaban en la ciudad de México en el mes de junio de 1888; entre otros, *El Siglo XIX*, *El Monitor Republicano*, *El Pabellón Nacional*, *El Partido Liberal*, *La Voz de México*, *La Voz de España*, *El Tiempo*, *El Diario del Hogar*, *El Lunes*, *El Municipio Libre*, *El Nacional*, *La Patria*, *El Demócrata*, *La Defensa Católica*, *El Monitor del Pueblo*. Periódicos en lenguas extranjeras se editaban *Le Trait d'Union*, *The Two Republics* y *Germania*.

Entre las revistas literarias eran muy leídas y apreciadas *La Juventud Literaria*, suplemento dominical de *La Patria*; *Las violetas del anáhuac*, *El álbum de la mujer* y *El correo de las señoras*. El 1º de julio de 1888 apareció *México Gráfico*, semanario humorístico y con caricaturas. Su director era José María Villasana.

Traigo a colación aquí unos cuantos de los sucesos más importantes de la vida social y política de los que nos da santo y seña la prensa periódica en ese mes de junio de 1888. Dejo de lado la intensa vida cultural en el citado mes por haberme ya ocupado de ella en otro lugar.

La prensa periódica dedicó, ya en favor, ya en contra, muchos artículos, editoriales, sueltos y gacetillas a la reelección del presidente Porfirio Díaz; también a las elecciones. Un brindis pronunciado en el mes de mayo en el Palacio de Minería por el presidente Díaz desató la lucha a muerte entre la prensa liberal y la conservadora que se pusieron como no digan dueñas. Ninguna de las dos estaba dispuesta a darse por vencida.

Un asunto que conmovió e indignó a la prensa fue el ultraje sufrido por México el 16 de mayo de 1888 en la inauguración del Capitolio en Austin, Texas. Ante el general Enrique A. Mexía, representante de nuestro país en la ceremonia, el juez A. W. Terrell se permitió en el discurso este párrafo insultante:

Nunca ha alumbrado el sol a hombres más valientes que los que dieron a Texas libertad y civilización. Ellos fueron venticinco mil hombres, sus enemigos fueron ocho millones y no los dividía ningún océano. A pesar de todo, con una mano humillaron el orgullo de México en San Jacinto, y mientras que tenían que rechazar a los salvajes, con la otra erigían su Capitolio en donde habían cazado los comanches. (*Diario Oficial*, 13 de junio de 1888).

Los mexicanos residentes en Texas y la prensa texana protestaron

por la conducta impolítica y descortés del juez Terrell; los periódicos mexicanos liberales o conservadores durante muchos días en briosos artículos defendieron a México y condenaron también semejante actitud.

La prensa exigió una pública reparación a la afrenta gratuita a México. Y hasta general mexicano hubo que pretendió retar a duelo al ofensor de nuestra República.

El 17 de junio *El Partido Liberal*, tomaba de *El Diario del Hogar* este suelto:

Ayer corría el rumor de que el digno y valiente general Ignacio Martínez, proscrito en los Estados Unidos, había desafiado al juez Terrell que insultó a México en un discurso oficial con motivo de las fiestas de Austin.

Muy digna y pausable es la actitud tomada por el Sr. Gral. Martínez; bien que ese gringo no merecía más honor de parte de un mexicano, que una entrada a puntapiés como un ser despreciable.

La prensa entera exigió sin desmayar un sólo día una reparación al ultraje inferido a México. Otra cuestión que mucho preocupó a la prensa fue un empréstito contratado en Berlín con la casa Bleichröder, empréstito que los periódicos conservadores, en particular *La Voz de México*, consideraron de lo más oneroso para el futuro económico del país.

El 5 de junio *La Voz* denunciaba aterrada en el artículo "El empréstito y la nación", que este contrato llevaría a la ruina a México, ya que por cincuenta millones de pesos el país debería pagar "trescientos millones, doscientos treinta y cinco mil seiscientos sesenta y un pesos, acabando la amortización del empréstito hasta el 31 de mayo de 1960."

El País —afirmaba alarmadísima y con acento profético *La Voz*— está empobrecido y enormemente endeudado, atravesando una situación financiera como nunca la habíamos conocido. Esto nos debilita en alto grado ante nuestros vecinos los norteamericanos; la pobreza es el elemento de debilidad mayor para una nación relativamente pequeña ante un adversario rico y poderoso por el número. ¿Qué haríamos con motivo de la cuestión Cutting u otra semejante, nos provocarán los americanos a un conflicto de armas? Difícilmente conseguiríamos un nuevo empréstito atendidos a nuestros propios recursos, la ruina de los ciudadanos sería inmensa; el gobierno tendría que recurrir a préstamos forzados y a grandes despojos.

Pero queremos suponer un porvenir de paz. Si no se disminuye considerablemente el número de empleados y el escandaloso presupuesto de egresos, nuestra bancarrota es segura. Ahora o nunca debe pensarse seriamente en darle el golpe de gracia al sistema federal. ¿Para qué son tantas legislaturas, tantos gobiernos y tantos empleados, cuya vida depende del presupuesto? Si hemos de seguir así; si para el sustento de tantas personas alimentadas por el erario han de sacrificarse los capitales a la mayor parte de los ciudadanos y ha de arruinarse la industria y el comercio, bien podemos exclamar, no con el grito afectado de los patrioterros de nuestras funciones cívicas, sino con el grito enérgico de una conciencia honrada, ¡Dios salve a la patria!

*La Voz de México* sustentaba su inquietante aseveración con cifras, en "un minucioso cálculo de los pagos de los réditos, comisiones, intereses, situación y autorización del material prestado". La denuncia de *La Voz* fue reproducida con gran alegría por los periódicos opositoristas que la consideraron como artículo de fe.

*El Siglo XIX* en los editoriales "El empréstito y *La Voz*" demostró con "un tratado entero de matemáticas y álgebra con logaritmos" al diario clerical e imperialista que sus cifras eran falsas y sus alegatos un error.

El empréstito, en opinión de *El Siglo XIX*, venía a ser una prueba de la confianza y el buen crédito que México gozaba en el extranjero, pues México no estaba al borde del abismo como sostenían sus enemigos interiores y exteriores, sino que se encaminaba, gracias a la paz, hacia el progreso moderno.

Todos a una, los periódicos liberales reprodujeron los editoriales de *El Siglo* y también contestaron a *La Voz de México* que, ante la evidencia, no tuvo más remedio que callarse.

Veamos cómo se desenvuelve la vida cotidiana en la ciudad de México, según la tan traída y llevada prensa periódica.

*El Siglo XIX* consagró su editorial del 1º de junio a comentar la sesión ordinaria del último año del Congreso décimo tercero de la Unión, verificada el 30 de mayo. Cargos muy graves por parte de la prensa opositorista fueron hechos al Congreso. La inanición era la más grave de esas inculpaciones a las Cámaras, después de la censura por haber dado existencia legal a las corridas de toros.

Al dar cuenta de los trabajos del Congreso, *El Siglo* se detenía y aprobaba:

... la reforma de la Constitución en la parte que prohibía la reelección del Presidente de la República, rompiendo así con audacia el enigma del porvenir, tan preñado de amenazas contra la tranquilidad pública.

El editorialista se congratulaba de que el Congreso también hubiese declarado precepto constitucional la instrucción obligatoria:

... tan necesaria en un pueblo cuyo estado intelectual no guardaba el necesario paralelismo con el adelanto material que alcanzamos en todos los ramos.

Se disculpaba al Congreso por no haber hecho más en virtud de las circunstancias del país:

... pero acaso la historia será menos severa con un poder que con su absoluta concordancia con el Ejecutivo, cooperó eficazmente a la evolución salvadora que quiera hasta olvidar las cuestiones subjetivas que sirvieron de pretexto a las guerras civiles del militarismo, antes de la revolución de Ayutla.

En su gaceta *El Siglo* agradecería el envío del "informe que rinde el Inspector conservador de los monumentos arqueológicos de la República Mexicana".

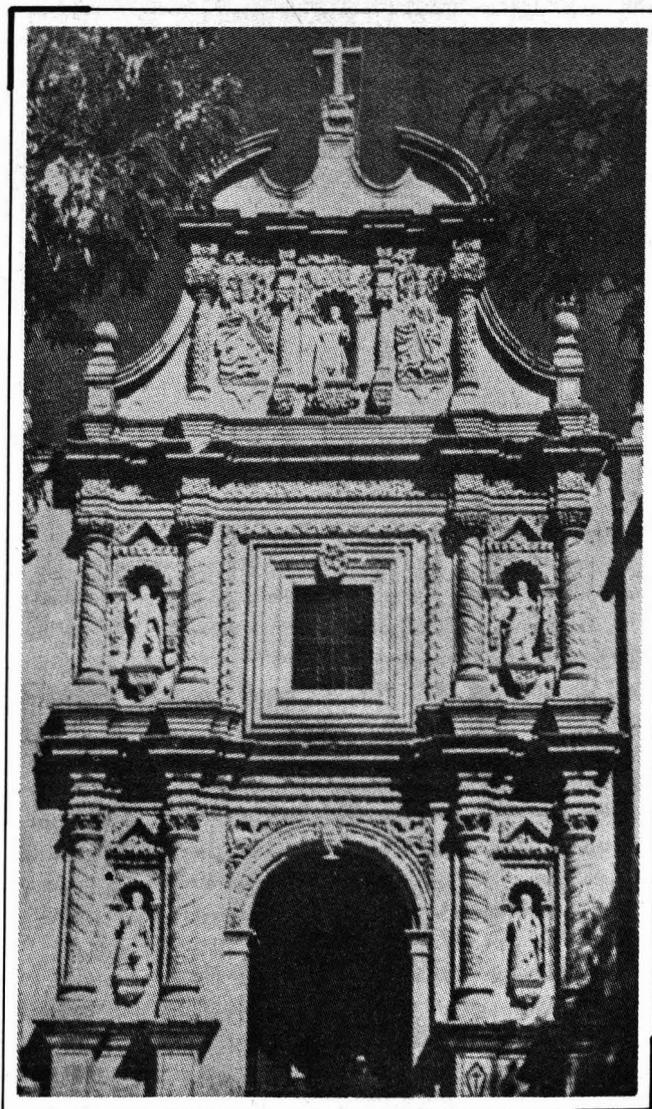
*El Partido Liberal* el 1º de junio daba razón de la segunda sesión celebrada por la "Sociedad amigos del Presidente", en la cual nombró la comisión encargada de formular el programa de la fiesta con que se celebraría el cumpleaños del presidente de la República.

El 2 de junio *El Tiempo*, sin poner de su cosecha, copiaba del *Diario Oficial* el decreto del Congreso que en su artículo único aprobaba "el uso para contratar el empréstito, facultades concedidas por el decreto de 13 de diciembre de 1887, así como la inversión de fondos para amortizar la deuda flotante que causa interés y conversión de los bancos de la deuda de Londres en virtud del convenio de 23 de junio de 1886 y arreglos posteriores."

En su "Charla Semanaria", José María Gutiérrez Zamora en *El Siglo* de 2 de junio hizo una detallada crónica de la fiesta que tuvo lugar el 28 de mayo en el Teatro Nacional, fiesta lucida y solemnísimamente en la que tomó posesión la señora Carmen Romero Rubio de Díaz como presidenta honoraria y vitalicia de la naciente "Sociedad Fraternal de Costureras", y a la que asistieron la flor y nata de sociedad, las más connotadas personalidades de la política y de las sociedades obreras.

Gutiérrez Zamora terminaba su crónica con estas líneas de exaltada y románticamente cursi adulación:

El programa de la fiesta, que se compuso de piezas de música



Parroquia de Jerez, Zacatecas

y canto, de discursos y poesías, fue como debía ser un himno creado de gratitud y de merecidísimas alabanzas al ángel de caridad, a la dulce amiga y protectora de la mujer desvalida... y a quien el agradecimiento de las hasta ayer desamparadas obreras de México, llama con voz del alma madre benefactora y amantísima. Bendita sea la mujer superior, la criatura excepcional, que así sabe llenar la sublime misión, que voluntariamente se ha impuesto, enjugar el llanto del que sufre, de amparar y socorrer a las necesitadas obreras mexicanas.

¡Bendita sea Carmelita!

*El Pabellón Nacional* el 2 de junio participaba que ese día 2 se inauguraría con asistencia del primer mandatario, el alumbrado eléctrico en la villa de Tacubaya.

El 3 de junio *El Partido Liberal* anunciaba lleno de gozo que ese domingo se llevaría a efecto la gran manifestación preparada por los obreros de la capital para manifestar su beneplácito por la reelección del general Porfirio Díaz.

A las siete de la mañana se reunirían en la plazoleta de Carlos IV, y, desde allí, marcharían con sus estandartes y músicas por los "boulevares" de San Francisco y Plateros hasta llegar al Palacio Nacional, en donde rogarían al general Díaz que aceptara la reelección para el próximo periodo.

"Se dice que esta manifestación será de lo más caracterizado que en su género se haya visto en esta capital."

*El Siglo* el 4 de junio aplicó su editorial firmado por la "Redacción" a comentar la "manifestación popular". El decano de la prensa se congratulaba de ser el primero en reseñarla. El tono y el lenguaje político como puede verse no han cambiado en cien años.

Con toda la solemnidad que revisten en los pueblos libres las fiestas de la verdadera democracia, pero al mismo tiempo con la imponente significación de la voz popular; que ha sido en justicia llamada la voz de Dios, llevose a cabo en la mañana de ayer la trascendental manifestación obrera, organizada en honor del general Porfirio Díaz, Presidente de la República, con el objeto de demostrar a tan esclarecido patricio el agradecimiento que le deben las clases trabajadoras del país, por los inmensos beneficios que les ha prestado conquistando y consolidando la paz pública, y de pedirle que acepte su reelección para el elevado cargo que ocupa durante el próximo cuatrienio constitucional.

Aproximadamente doce mil honrados hijos del trabajo, legítimos representantes de cincuenta o sesenta mil más, que habitan en esta capital compusieron el popular cortejo que en ordenadas y compactas filas, con música y estandartes desfiló frente al Palacio Nacional, desde cuyo balcón del centro presenció el Sr. Presidente, acompañado de los ministros de Gobernación, de Guerra y de Fomento, y de los generales comandante militar del Distrito y jefe del Estado Mayor del Primer Magistrado.

Después subió a Palacio una comisión presidida por el regidor Pedro Ordóñez, presidente del Gran Congreso Obrero y vicepresidente de la Convención Radical; también formaban parte de esa comisión cien señoras y señoritas de las sociedades obreras *Leona Vicario*, *La Buena Madre*, *Hijas del trabajo*, y *Fraternal de Costureras*. Díaz recibió a estos comisionados junto con sus ministros en el Salón de Embajadores.

Hicieron uso de la palabra José María González y González, secretario del Gran Congreso Obrero y redactor de la *Convención Radical*, Juan N. Serrano y Domínguez redactor de *El Proletario*; el coronel licenciado Gabriel Islas, el comandante militar, como presidente de la Convención Radical Obrera y a nombre de las agrupaciones

obreras "la niña Guadalupe Sánchez, la maravillosa oradora popular". Todos los oradores ofrecieron a nombre de los trabajadores al presidente los votos unánimes para que continuara rigiendo los destinos de la patria y todos los oradores terminaron sus alocuciones con vivas a México, a la paz y al Pacificador, vivas coreadas por los obreros.

Díaz, conmovido hasta las lágrimas —las malas lenguas sostenían que el general era proclive al llanto, y haciéndose de la boca chiquita—, expresó su sentir:

... por aquellas espontáneas y expresivas manifestaciones... con acento trémulo por la emoción, tan natural en aquellos momentos, improvisó breves palabras en las que dijo al pueblo que cualquiera que fuera el resultado de los comicios, él nunca olvidaría la altísima honra de que lo hacían objeto sus conciudadanos; ni la confianza que en él depositaban; que ya como jefe del país, ya como ciudadano privado, cumpliría siempre con sus deberes, que tenía la conciencia de conocer bien al pueblo, puesto que le había cabido la fortuna de compartir con él sus penalidades, en las horas supremas de la desgracia de la Patria, y conducirlo armado a su defensa; que, por consiguiente, le eran muy familiares sus virtudes, las cualidades y los sacrificios de ese heroico pueblo, a cuyos esfuerzos y patriotismo, más que a su patriotismo y esfuerzo individual, debía él lo que hubiera podido realizar en cumplimiento de su encargo, y en bien de la República y terminó vitoreando a la Convención Radical Obrera y al pueblo mexicano.

La concurrencia electrizada vitoreó a su vez al presidente, a su esposa y a los ministros de Estado; a la Paz, al Trabajo y a la República, y se retiró no sin haber estrechado, uno por uno de los asistentes, la mano del Jefe Supremo de la Nación.

*El Siglo* entusiasmadamente pasaba a seguidas a explicar el porqué del éxito de esa grandiosa manifestación popular, pues no era lo mismo gobernar al pueblo que gobernar con el pueblo y, por lo mismo, éste había demostrado con su imponente manifestación:

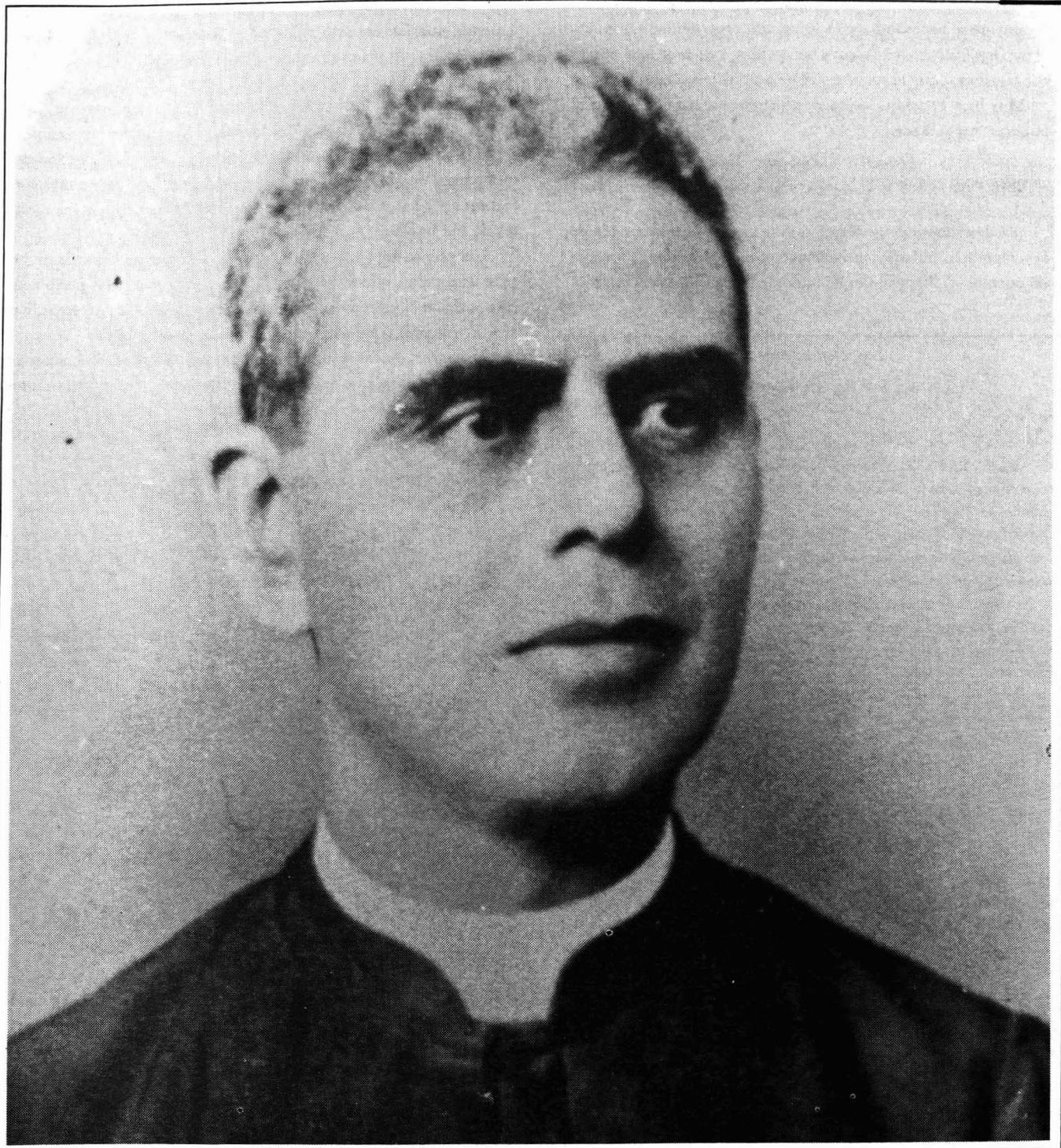
... que el General Díaz gobierna con él, es decir, cuenta con su aprobación, con su concurso, con la suma total de las voluntades parciales, que unidas constituyen la soberanía de la Nación. Y un gobierno así es indestructible porque se afirma en la base más sólida que puede tener el gobernante: en el apego, en la voluntad de los gobernantes.

... Gobierno tal es, por decirlo así, el mediador entre las aspiraciones y necesidades del pueblo obrero, y los intereses del industrial. Es el lazo de unión entre el capitalista y el trabajador, entre la fuerza que dirige, la sostiene y se aprovecha de su producción, distribuyendo equitativamente las recíprocas utilidades. Y no dejaba de ser gloria altísima, se complacía *El Siglo*, de que en México hubieran sido el pueblo trabajador y el primer magistrado:

... quienes pudieran dar al mundo el espectáculo de profunda armonía que existe en México entre el caudillo eminentísimo que lo gobierna y el pueblo, que, satisfecho de su gobernación, quiere a todo trance seguir siendo gobernado por él.

Nuestro diario al apuntar ligeramente las breves consideraciones anteriores, se asocia a la manifestación popular hecha ayer al general Díaz, y lo felicita sinceramente por haberla merecido.

Muchos de los asistentes a la manifestación deben haberse ido por la tarde a la plaza de toros "Bucareli", a presenciar la novena y última corrida de la temporada. Aunque *El Siglo* era contrario a las corridas de toros —en esos días muy atacadas por la prensa— pu-



Señor cura Juan A. Escanamé

blicó el 4 de junio la crónica puntual de la corrida en la que toreó el queridísimo y admirado diestro mexicano Ponciano Díaz, quien junto con Luis Mazzantini eran los toreros de moda. Mazzantini y Díaz durante muchos domingos sostuvieron un mano a mano. El público se dividía en mazzantinistas y poncianistas.

En las "tiras anuncios" para ese domingo 3 se avisaba que:

... la cuadrilla, agradecida a las demostraciones de aprecio que el público le dispensa, se ha propuesto esforzarse en el lucimiento de esta corrida, ejecutando varias suertes del toreo, como son: banderillas al requiebro, con los pies metidos en un sombrero por Pepe-Hillo, salto de la garrocha por José Escasena, banderillas de cuatro pulgadas por el Manchado, banderillas con la boca por Calderón de la Barca.

Los picadores Guillermo Reyes y Agustín Oropeza, se montarán uno en un potro bruto y otro en un toro ensillado, para que el primero pique al toro en que va montado el segundo. Este toro no será matado, pues sólo habrá cinco a muerte.

Con esto cree demostrar en algo su gratitud al público en general y a sus amigos en particular, *La Cuadrilla*. Toro embolado para los aficionados.

Con este programa no hubo taurófilo, decía el cronista, que se hiciera disimulado, y apenas se abrieron las puertas de la plaza, se llenó la gradería de sol (no tanto la de sombra, la concurrencia era aquí de aficionados inteligentes), "con decir que hasta nuestro querido amigo Noriega asistió, ese antagonista de Ponciano Díaz y director concienzudo de *La Muleta*".

Contaba el cronista, entre otros detalles, que:

... salieron el toro ensillado y el potro, mojjanga en que verdaderamente se lucieron los picadores, con especialidad Oropeza. El toro ensillado aguantó picas y banderillas, todo muy bien puesto por picadores, que al relance y al cuarteo dejaron cuatro pares.

Muy bien Ponciano, se conoce que trata usted de agradar al público. Así se hace.

El cronista participaba que:

... desde el domingo próximo, que se dará la última corrida de la temporada, trabaja con Ponciano el muy ameritado banderillo español (a) Bienvenida, lidiando de la hacienda del Canario.

### Los viejos verdes

Por Ramón López Velarde

Voy a intentar una defensa de ellos.

Una defensa de los encanecidos milicianos que, ya fuera de combate, empuñan todavía sus armas melladas y presumen de galanes en la esquina de "El Paje", en la banqueta del Hotel Iturbide y en los prados de Guardiola. Mi defensa comprende a los otros, menos elegantes, que manobran en cualquier barrio o acechan la salida de misa frente a la parroquia de San Cosme, emperifollados y ladinos.

No pretendo que cada anciano erótico sea un maestro del buen gusto y de la discreción; ni que su conducta, tan orillada al ridículo y a la impenitencia final, redunde en provecho de las buenas costumbres o de la estética; ni que pueda aplicársele, sin riesgo de errar, lo que aquella dama francesa decía de un abate amigo suyo, que lo amaba porque, ya entrado en años, se portaba en el día como un viejo y en la noche como un joven. Me limito a solicitar un poco de indulgencia para los reumáticos, tísicos y cardíacos que, sin haber leído a Montaigne, practican su consejo: "Cuando el tiempo, como guardián inexorable, os arrastre por las postrimerías invernales, volved siempre la cabeza a vuestra florida edad."

No quiero entablar pleito contra quienes sostengan que es necio hacer el amor a los sesenta diciembres como a los cuarenta mayos; pero me opongo a que el golpe tiránico de una ama de llaves, sin meditación y sin letras, espante a las mariposas caducas que revolotean en torno de la última flama y que no buscan más que un reflejo de calor. ¿Quién está seguro de que, en su declinación, al cortejar con alas decrepitas la luz y la lumbre, no sería golpeado por el mandil o por el plumero del ama de llaves? Contra la sacudida de ese plumero, firmemos alianza con los viejos que anhelan, en vano, retocar su fenecido verdor. Unámonos a ellos siquiera por razones de egoísmo. También nosotros, a las once de la noche, hemos de decir, como ellos, que todavía está la pelota en el tejado.

Si al que traspasa los lindes de la ancianidad no se le prohíbe el sol, ni el agua, ni el vino quemante, ni la pechuga de gallina, que no se le vede tampoco arrimarse a las colas. Todavía hay sol en las bardas, decía un caballero muy celebrado. Probablemente, no se justifica mofarse de los que amparan su aterido cuerpo contra las bardas, en el eplogo.

Cuchichean que la incapacidad amatoria de la senectud es, ineludiblemente, cómica. Menos circunscrita idea del amor tenían los reyes bíblicos, los reyes salmistas, los reyes santos, los que calentaban su lecho con una doncella. Pero estos episodios no pueden ser interpretados sin malicia por los exégetas de nuestros días, que arraigan la moda en el sombrero de carrete y la sabiduría en las películas cinematográficas.

Hace dos mil años, en una sociedad menos remilgada que la de hoy, con menos mostaza, y quizá con menos desventura, pedía Horacio a los dioses, en una de sus odas, que lo librasen de una vejez sin cítara. Y, en cualquier clima, ¿podrá haber una cítara no habiendo una mujer? ♦

*El Nacional Bisemanal, Diario Libre de la Noche, México, 15 de mayo de 1916.*

Con esta última adquisición que ha hecho Ponciano, ha formado una famosa cuadrilla de verdaderos y concidos toreros. ¡Ahora, Ponciano! ¡Ahora, sí Ponciano!

*El Partido Liberal* el 5 de junio se detenía en la manifestación "que tuvo por objeto" felicitar al Presidente por la aceptación unánime con que ha sido recibida por el pueblo de la República, su candidatura para el próximo cuatrienio presidencial". No se daban más pormenores por haber sido imposible entrar al Palacio dada la gran asistencia del pueblo.

Si la prensa gobiernista se mostraba tan entusiasta por la espontaneidad y el resultado de la manifestación popular, los periódicos de oposición la vieron como un acto de servilismo; entre otros diarios *El Nacional, El Diario del Hogar* y *El Tiempo*.

*El Nacional* del 5 de junio afirmaba que la tal manifestación de espontánea no tenía un adarme, todo eran puras tortas y pan pintado, se la había planeado y organizado:

... desde las primeras horas de la mañana del sábado último se corrió la palabra a todas las demarcaciones de la policía advirtiendo a los jefes de ellas que aglomerasen todos los elementos disponibles a fin de dar lustre a la manifestación preparada para pedir al presidente de la República hiciera el enorme sacrificio de aceptar su reelección. Uno de los comisarios, al estar cumpliendo la consigna, decía graciosamente a un amigo suyo que estuvo a visitarlo: "Aquí me tiene ud. ocupado en entorillar el entusiasmo para la gran corrida que se da mañana."

Añadía que el comandante militar de la plaza, Hermenegildo Carrillo, había ordenado que se presentaran en la Catedral varios individuos y se subieran a las torres a repicar las campanas con lo cual quedó preparado el estruendo de la manifestación:

A los pueblos inmediatos se comunicó por conducto de los presidentes municipales que mandasen algunos grupos de rústicos ciudadanos acompañados de sus respectivos estandartes, para que sin excusa ni pretexto concurrieran al Paseo de la Reforma a las siete de la mañana del domingo para que tomaran parte de la espontánea y popular manifestación.

Prevía una fianza verbal dada la satisfacción de los inspectores, en algunas demarcaciones se entregaron a varios obreros, aguadores y cargadores las banderas y estandartes que el Ayuntamiento coloca en los mástiles de las calles en los días de fiesta nacional, para que con esos adornos simularan en la comitiva pabellones y distintivos de las Sociedades.

*El Nacional* detallaba la manifestación, las diferentes sociedades de obreros y obreras que la integraban, las músicas y con bastante acrimonia revelaba:

... a los lados de los grupos que constituían la formación estaban apostados los gendarmes garrote en mano, a fin de darle más esplendor a la espontánea manifestación popular.

El periódico reconocía irónicamente que el desfile se había verificado en un orden admirable, pues los grupos que pasaban frente al presidente, quitándose el sombrero, no se permitieron ni un grito, ni vivas, seguramente para no:

... herir los oídos de los ciudadanos algo más de lo que estaban ya con tantas piezas de música tocadas por las charangas de los pueblos y por tanto badajazo dado a las campanas de la catedral por los enviados del señor comandante militar de la plaza.

El 5 de junio *El Tiempo*, asimismo, censuraba la manifestación del domingo, decía que la larga fila de paisanos, casi todos vestidos con sólo camisa y calzón blanco, se encontraba flanqueada por ambos lados por nutridos grupos de gendarmes a pie “a cuya presencia allí y formación, más parecía que custodiaban una cuerda de presos, que a un grupo de ciudadanos arrastrados *mutuo proprio* para apoyar entusiastamente la reelección. La marcha la abrían seis u ocho hombres a caballo con las espadas en la mano, lo que no dejó de llamar la atención pues no eran militares.”

Haciéndole un favor al general Díaz, *El Nacional* creía que éste, dado su carácter serio, no aprobaba esos espectáculos amañados:

No son así las manifestaciones populares; brotan por sí mismas a la hora menos pensada, y generalmente son bulliciosas y de-

regresaba de Palacio con su estandarte, qué cosa era la reelección, y él estupefacto nos respondió con la mayor ingenuidad:

“Pues yo no sé qué sea, fui nada más detrás de mis compañeros”. Otro nos dijo que la reelección era el santo del ministro.

Ahora digan si no fue espontánea la manifestación dominical.

El 5 de junio *El Nacional* dio santo y seña de la fiesta celebrada en Tacubaya el día 2 de junio con motivo de la inauguración de la luz eléctrica, y a la que asistieron el presidente de la República, importantes políticos, personas de la sociedad, periodistas, entre otros, Manuel Gutiérrez Nájera:

Después de los honores acostumbrados al Primer Magistrado, éste seguido de todos los invitados se dirigió al cuarto de los apa-



López Velarde, al centro, en 1903

sordenadas, como hijas que son de un impulso repentino y vigoroso.

La indiferencia de la Capital no pudo ser más evidente ante aquella tristísima procesión: ni un grito en la calle, ni una cortina en los balcones; el público vio desfilar aquellos ciudadanos tan fríamente como los mismos manifestantes se *manifestaron*.

Seguramente —agregaba *El Nacional*— los periódicos liberales bien oficiosos llenarían sus columnas con descripciones exageradas sobre la magnificencia de la manifestación “espontánea”, las que darían en el interior del país y en el exterior una falsa idea del acontecimiento. Por eso *El Nacional* enarbolando la bandera de la verdad destruía la impresión que los redactores liberales pudieran dar en el país o en el extranjero, de esa manifestación en modo alguno espontánea, pues con ella, o sin ella, la reelección era cosa definitivamente arreglada. Por su parte *El Diario del Hogar* también hizo comidilla del desfile y de la reelección:

Tuvimos curiosidad de interrogar a un manifestante, cuando ya

ratos del alumbrado eléctrico y sencillamente, sin más formalidades cerró el circuito y treinta focos iluminaron la población.

*¡Fiat Lux!*

Mientras la gente de la villa desbordaba su alegría por plazas y calles, el presidente y sus invitados disfrutaron de una comida en la suntuosa y elegante casa de Emilio Mavers, residente en México desde hacía más de veinte años, nacionalizado mexicano, cónsul general de Suecia y Noruega y presidente del Ayuntamiento de Tacubaya.

La comida fue servida por madame Bondy, cocinera del Jockey Club y propietaria del restaurant El Bazar. Banquete espléndido, rociado con los más exquisitos vinos europeos y a la altura de la reputación del más famoso *Cordon Bleu*.

Como un mentís a lo asentado por la prensa antigubernista, el 6 de junio *El Siglo* tradujo del *Two Republics* —periódico norteamericano que se editaba en la ciudad de México— la opinión de este diario acerca de la importancia que la manifestación del domingo, el apoyo a la reelección, tenía para la prosperidad del país y para la seguridad de la inversión extranjera, pues el general Díaz había

sacado al país del caos, reanimando la industria y el comercio y establecido sobre bases sólidas el crédito del país.

*The Two Republics* no dudaba de la gran popularidad del general Díaz, la cual había quedado demostrada con la manifestación: el presidente Díaz era el candidato de todo el pueblo y no de una clase en particular, lo apoyaban con ahínco propietarios, hombres de negocios y las clases trabajadoras. La oposición a su reelección era tan insignificante que, de organizarse, resultaría una farsa. "La nación no puede prescindir de los servicios del general Díaz y el pueblo ha resuelto que permanezca cuatro años más en la presidencia."

*El Partido Liberal* el 6 de junio insistía en la popularidad de la manifestación, y pese al parecer de los que quisieran que la opinión pública se mostrara por medio de motines clericales que no volverían, la manifestación evidenciaba con su espontaneidad, orden y organización, la voluntad nacional y el adelanto cívico del pueblo y su contribución para disipar en el extranjero el decrédito padecido por México:

Si los pueblos más acostumbrados a esta clase de prácticas políticas como Inglaterra y los Estados Unidos hubieran contemplado el espectáculo de que fue teatro ese día nuestra capital, quizá hallarían al pueblo mexicano, tan poco conocido y tan calumniado hasta hoy, a una altura que otras muchas naciones podían envidiar.

... ¡Dichosos los organizadores y los participantes de esa manifestación si algún día pueden decir que han puesto su grano de arena en el edificio de felicidad de la patria!

Tanto *El Partido Liberal* como *El Siglo XIX* del día 7, muy airados, pusieron en su lugar a la prensa clerical e imperialista, la que diariamente publicaba artículos insultantes contra las instituciones democráticas, ya que como adalid del clericalismo se negaba a aceptar el adelanto material e intelectual de la sociedad mexicana. Le recordaron que su causa estaba perdida, rechazada por la opinión pública y por los principios de la filosofía, la humanidad y la civilización de la época. *El Partido Liberal* avisaba que en los salones de billares y café del Hotel de Iturbide se había introducido la luz eléctrica.

Una buena noticia proporcionaba *El Siglo* el 7 de junio:

... el peso mexicano pronto adquirirá su valor nominal, pues va a formarse en Nueva York una convención monetaria para lanzar la moneda de plata a la circulación, haciendo que cese la depreciación que hoy tiene.

También decía *El Siglo* que el Congreso de la Unión había concedido al general Carlos Pacheco, secretario de Fomento, la licencia para que pudiera usar la condecoración del "Busto del Libertador" concedida por el gobierno de la República de Venezuela.

El 8 de junio *El Partido Liberal* informó que por orden superior serían suprimidas las alacenas de los Portales de Mercaderes, Águila de Oro etcétera, ya que en su lugar se había dispuesto que los comerciantes colocaran aparadores.

*El Partido Liberal* el 9 comunicó que se estaban haciendo los preparativos para la corrida de gracia en favor de Ponciano Díaz, la que se verificaría el día 24. La cuadrilla de la Plaza de Bucareli ensayaba diversas suertes para solaz de los aficionados.

En su "Charla semanal" en *El Siglo* del 9, José María Gutiérrez Zamora comentaba que, pese a lo avanzado de la temporada veraniega, continuaban muy concurridos los espectáculos públicos, gran número de espectadores asistía al Teatro Principal a ver los trabajos de los animales sabios de la Empresa Salvini, otros iban a la opereta de la Compañía Alemana a disfrutar las actuaciones

de la tiple Soledad Goyzueta, Isidoro Pastor, Federico Marimón, Julie Perié y Miguel Gutiérrez.

El cronista anunciaba que el domingo 10 tendría lugar en el vecino y pintoresco pueblo de Mixcoac la ceremonia de reemplazo de la lápida de piedra "que en la plaza principal está colocada con el nombre de Agustín Jáuregui [uno de los mártires de Tacubaya asesinado por Leonardo Márquez el 11 de abril de 1859] por otra de mármol blanco de carrara llevando igual inscripción". Jáuregui —añadía Gutiérrez Zamora— había sido un filántropo y un benefactor de Mixcoac.

Más adelante, el cronista menciona que, debido al excesivo calor, las familias acomodadas buscaban un refugio contra los rigores de la estación en los deliciosos pueblecillos cercanos: Tlalpan, San Ángel, Mixcoac y La Castañeda (hoy Unidad Plateros). Pero los que emigraban del centro de la pestilente y malsana capital seguramente ignoraban que a las puertas mismas de la ciudad, en la parte más alta y ventilada, más seca y, por lo mismo, más higiénica y sana se encontraban unas tranquilas colonias suburbanas: Arquitectos, San Cosme y Santa María, esta última sólo a veinte minutos de la Plaza de Armas y la más conveniente por su cercanía para los hombres de negocios y los padres de familia. Santa María estaba creciendo y poblándose y su importancia aumentaba día a día:

Se disfruta en ella de la primera necesidad de la vida: de un aire puro y oxigenado, que circula ampliamente por sus amplias calles y avenidas, plantadas de árboles, cuya vegetación presta grata sombra que mitiga los ardores del sol. Como la mayor parte de las casas, todas de moderna construcción, es de planta baja, las corrientes de aire encuentran menos obstáculos para penetrar al interior de las habitaciones, cuya atmósfera se renueva constantemente.

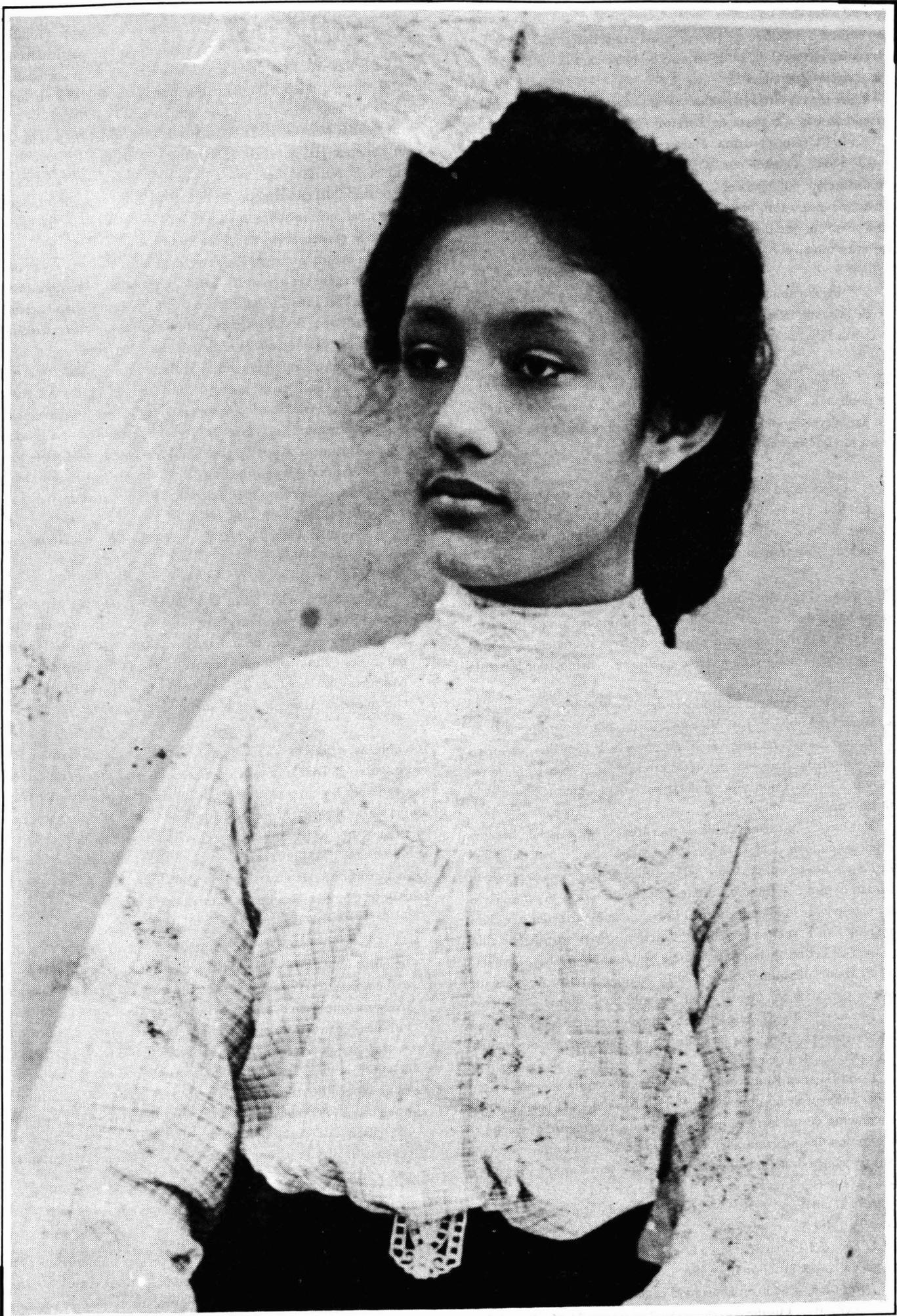
Los alquileres —agregaba Gutiérrez Zamora— eran casi iguales a los del centro de la ciudad; las casas contaban con toda clase de comodidades domésticas y, en virtud del purísimo aire, se gastaba poco o casi nada en médico y botica, lo que compensaba ampliamente el aumento de los gastos que determinaban el traslado del jefe de familia de la ciudad a Santa María.

Una ventaja más de esta colonia era que las señoras y señoritas podían salir a pasear vestidas sencillamente, con el modesto percal y luciendo el nacional rebozo, ahorrándose así la gran cantidad de dinero que en la ciudad se gastaba en elegantes trajes, abrigos y sombreros:

Pero, sobre todo, y dejando aparte la cuestión monetaria, para fijarse sólo en lo más importante, que se relaciona con la higiénica y la salud, de las que dependen la tranquilidad y la vida, las colonias de que me ocupo son, y con justicia, el sitio preferido, ya no sólo para pasar las temporadas veraniegas, sino para radicarse definitivamente durante todo el año.

Tienen, pues, un gran porvenir, y un cómodo presente, y tal vez no sea muy remota la época en que constituyan no el extremo como hoy, sino el centro de la gran Tenoxtitlan.

Uno de los augurios de José María Gutiérrez Zamora se cumplió: el que estas ponderadas colonias quedaran al centro de la ciudad. Cuán decepcionado quedaría el cronista si pudiera comprobar que ese aire puro del que gozaban los vecinos de las colonias de los Arquitectos, San Cosme y Santa María, no existe ni en estas colonias ni en toda la ciudad de México, ya que ahora padecemos ese veneno que se llama smog.



María Puente

*El Tiempo* el 9, en son de burla, decía que el momento se acerca: el último domingo del mes de junio era el designado por la Ley Orgánica electoral de 12 de febrero de 1857 para la renovación de los poderes federales.

Entre otras noticias avisaba que el alumbrado eléctrico se había extendido hasta la plaza de Loreto.

En la "Crónica taurina. Plaza de Bucareli. Domingo 10 de junio de 1888", firmada por "Capita", seudónimo de Francisco Pascual García y publicada el 12 por *El Partido Liberal*, el cronista, después de reseñar toro por toro, aseveraba que de no haber sido por una sorpresa que dio Ponciano Díaz, las corridas debía calificarse de muy mala, pero el héroe de los matadores, Ponciano:

... nos dio una sorpresa; consistió ésta en que por estar enfermo de la mano derecha, estoqué con la mano izquierda, cosa que hasta hoy no habíamos visto.

El 12 *El Siglo* reproducía de *El Demócrata* la inquietud existente entre la población, pues los monopolizadores de la harina y los dueños de panaderías pretendían que se les permitiera hacer uso de aceite para la elaboración del pan:

La sociedad está muy preocupada: se trata de la salubridad pública, y la rectitud y firmeza del Sr. general Ceballos se sabe que no cede a influencias y se estrellarán las ridículas pretensiones de esos ambiciosos comerciantes.

*El Nacional* el 13 mencionaba en "Triunfo Poncianista", que el matador había dado en la Plaza Bucareli el último domingo, una estocada con la mano izquierda y que los diestros Frascuelo, *Lagartijo*, Mazzantini, *Güerito* y *Cara Ancha* quedaron vencidos por la zurda de Ponciano.

*El Partido Liberal* del 13 traducía del *Two Republics* el aviso de la aparición del libro de José Vicente Villada, editor y propietario de *El Partido Liberal: La reelección del Presidente de la República*, volumen que compilaba "todos los discursos pronunciados en la Cámara relativos a la reelección y otros notables artículos publicados con el mismo objeto".

Por esas fechas se ensayaba en las calles de la ciudad de México el adoquinado de madera, el cual presentaba varios inconvenientes. *El Partido Liberal* opinaba que debía utilizarse para las aceras de la ciudad el piso de cemento Portland, aprobado por el Ayuntamiento, el que ya se había puesto en el Portal de la Diputación, segunda calle de San Francisco (Avenida Francisco I. Madero), Monterilla (Cinco de Febrero), Palma, Plazuela de Guardiola y La Alameda.

*El Siglo* el 13 anunciaba para el 1º de julio la publicación de un nuevo periódico, *El Eco Universal*, editado por Manuel Caballero.

Ese mismo día *El Siglo* felicitaba al Ayuntamiento por denegar los permisos para levantar jacalones en La Alameda o en algún otro sitio público de la ciudad.

Doña Carmen Romero Rubio de Díaz proseguía con sus actividades en favor de las obreras. *El Partido Liberal* del 14, hacía del conocimiento de sus lectores que la esposa del presidente proyectaba la creación de una gran taller de costura donde las obreras coserían la ropa blanca destinada al ejército, "lo cual será sumamente benéfico para esas pobres mujeres a quienes explotan despiadadamente gentes sin corazón, y cuyo egoísmo no templó la persuasión de la miseria y del dolor ajeno."

*El Siglo* del 14 participaba a la elegante sociedad de México en su gacetilla que el señor Bayonne, propietario del establecimiento del *Jockey Club*, situado en la primera calle de San Francisco, acababa de regresar de Europa trayendo las últimas novedades de la moda,

tanto en confecciones como en telas, adornos para trajes y sombreros: encajes, flores, abanicos. Recomendaba muy "particularmente a las bellas señoritas de la parte más elevada de la sociedad, el establecimiento del Sr. Bayonne que puede considerarse en su género de los más importantes que existen en la capital."

*El Pabellón Nacional* del 16 comunicó la muerte del emperador alemán Federico III, acaecida en Berlín el 15 de junio.

El 16 *El Nacional* mencionó que se habían iniciado los trabajos de reposición del entarimado del templo de Loreto, aunque las condiciones del terreno sobre el cual se levantaba la iglesia hacían temer por la conservación del monumento.

Con la debida anticipación se avisaba a los bañistas en *El Siglo* del 18 de los grandes preparativos que, para celebrar rumbosamente el día de San Juan, de San Pedro y San Pablo, estaban haciendo las albercas Pane, Blasio y Osorio. Había música, flores, obsequios y loterías. *El Siglo* incluía el atractivísimo programa.

El 18 *El Siglo* manifestaba que el 17, ante una copiosa concurrencia, se había puesto en el teatro de San Felipe (Teatro Arceu) la preciosa comedia francesa *Divorciémosnos*, arreglada convenientemente al español por uno de los mejores literatos de Madrid. La producción había sufrido algunos ligeros cambios en su arreglo, sobre todo en aquello que podía ir contra la moral, por lo que podían desecharse los escrúpulos de ciertos periódicos religiosos que aconsejaban a sus lectores que se abstuviesen de verla.

Pese a la recomendación hecha a los pacatos éstos hicieron caso omiso y entre el público:

... figuraban muchas familias de la buena sociedad y multitud de personas cuya moral no puede ponerse en duda, y todas ellas, estamos seguros, han de haber quedado muy complacidas del magnífico éxito que obtuvo la obra, actuada por la Srita. Luisa Martínez Casado y el Sr. D. Leopoldo Burón. La función de anoche puede decirse que fue la mejor de la temporada.

Las obreras agradecidas a su "buena madre" la señora Carmen Romero Rubio de Díaz, invitaban a una manifestación de gratitud organizada por las obreras, madres de los niños asilados en la "Casa amiga de la Obrera y Sociedad Mutua de Obreros Mexicanos, manifestación que se llevaría a cabo en víspera del natalicio de la tan noble señora". La invitación la publicó *El Partido Liberal* el día 19. En la desorbitada demostración de gratitud se leen párrafos como éstos, que nos dan el tono adulatorio de la época:

... ésta es la ocasión de que mostremos a la faz del mundo, que tenemos una BUENA MADRE, que nos consuela y nos llena de beneficios, y desde hoy su nombre quedará grabado en nuestros corazones y en la Historia de nuestra amada patria, con ineludibles caracteres de oro. Criatura aún, semejante a la flor que al abrir sus pétalos exhala un bálsamo divino, cuyo perfume es la salud, la vida, la delicia incomparable, así esa tierna señora en el apogeo de su felicidad, despreciando el brillo del mundo, no olvida a los desgraciados y abre su tierno corazón y derrama ese bálsamo de virtud que se llama CARIDAD, sobre las infelices criaturas; y éstas ungidas con dicho bálsamo, se sienten sanas y felices.

En favor de doña Carmelita hay que decir que tuvo el buen tino de declinar la manifestación de las obreras.

*El Partido Liberal* el 19 acusó recibo del primer número de *El Eco Universal*, de Manuel Caballero y compañía, periódico muy bien escrito y en cuyo cuerpo de redacción figuraban excelentes plumas.

*El Partido Liberal* del día 19 consignó una noticia del extranjero

transcrita de *The Evening Star* de Washington por *Las Novedades* de Nueva York, sobre el espléndido banquete que don Matías Romero y su esposa ofrecieron en el nuevo edificio de la Legación de México en Washington a Mr. Bayard y sus lindas hijas el 31 de mayo. Banquete que ponía de relieve cómo se recibía con todas las reglas del arte en la Legación mexicana.

En el comedor llamaba la atención un hermosísimo centro de mesa de cristal tallado en el que lucían vistosísimas flores; a sus lados estaban dispuestos dos preciosos fruteros y candelabros de plata, artísticamente labrados. En el exquisito menú la señora Romero no

... la memoria de Maximiliano en México es como el símbolo de la dignidad, la de Miramón como el emblema del valor y la de Mejía como la enseña de la lealtad. Estas tres virtudes aparecieron en su esplendor sobre el Cerro de las Campanas en el momento mismo en que las armas de la República producían la hecatombe del 19 de junio de 1867.

*El Nacional* proporcionó los nombres de los asistentes: imperialistas, generales y oficiales del antiguo ejército, miembros del cuerpo diplomático, los redactores de *El Nacional* y *La Voz de México*, y mucho se extrañó no haber visto a algunas personas allegadas a la causa imperial. El diario en su devoción a los muertos pinchó a los liberales por no desterrar de su corazón el odio y la revancha, y por clamar el retorno de los días "en que el grito salvaje de las venganzas y el aterrador alarido de las huestes turbaban la paz en toda la vasta extensión del territorio nacional".

*La Voz de México* del 20 también dio santo y seña de las honras fúnebres; terminaba con estas líneas, reto a los republicanos, los que ni tardos ni perezosos recogerían la provocación de *El Nacional* y *La Voz*:

Ni el tiempo ni la pasión de partido pueden borrar la memoria de los buenos y más cuando éstos han sabido glorificarse con el sacrificio y ceñirse la aureola de los inmortales llamados héroes.

Descanse en paz Maximiliano y descansen en paz Miramón y Mejía sus nobles compañeros en la proditoria hecatombe del Cerro de las Campanas.

*El Nacional* del 20 participaba que muy pronto se abriría en un nuevo y elegante local, sito en la segunda calle de San Francisco número 3, el afamado establecimiento la *Maison Recamier*. *El Pabellón Nacional* notificaba en la misma fecha que esa noche en el Teatro Arbeu se estrenaría la obra francesa de gran aparato *El Gran Mogol*, musicada por Audrán y arreglada al castellano por Manuel Caballero.

*El Municipio Libre* del 20 informaba que el doctor Casimiro Liceaga seguía aplicando con gran éxito las "inoculaciones" contra la rabia, lo que constituía una seguridad para el futuro no sólo en la ciudad de México, sino en los estados de la República. No obstante haber pasado ya varios días de la manifestación reeleccionista, los partidos contrarios al régimen continuaban solazándose en contar chistes. *El Tiempo* del día 20 reprodujo con gran regocijo de *La Defensa Católica* esta pulla:

Según cuenta la Historia, un *tourista*, al ver pasar por las calles de Plateros a las sociedades que tomaron parte en la manifestación dijo a su *cicerone*:

—¿Aquí llevar prisioneros con música?

—No, señor, le contestó el interpelado, no son prisioneros, son obreros que se dirigen al Sr. presidente para que acepte su reelección, pues que el pueblo *espontáneo, espontáneamente* lo desea.

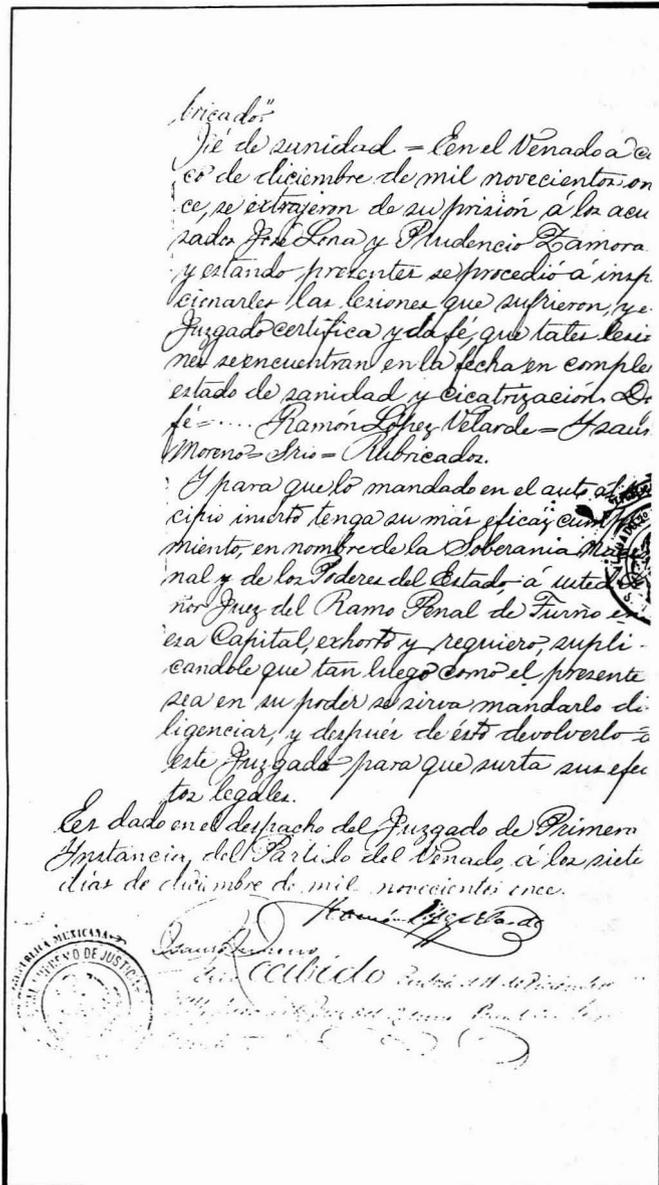
—¡Oh! bueno, pero yo verlos tristes y acompañados de mucha policía.

—También la policía va *espontáneamente*.

—¡Oh! muy bueno.

*El Siglo* del 21, con motivo de la caída y ocupación de la ciudad de México por las tropas liberales hacía veinticinco años, felicitaba al "presidente Díaz y a todos los valientes que el 21 de junio de 1867 le ayudaron a levantar en alto el lábaro de la Libertad y de la Patria."

El 21 *El Nacional* informaba que el gran aguacero del lunes 18 había inundado hasta los dinteles de las casas en las principales calles del centro de la capital.



Acta del juzgado de Venado con la firma del licenciado López Velarde

había olvidado incluir algunos platos mexicanos, los que fueron saboreados y elogiados por todos los comensales.

El día 19, aniversario de la muerte del emperador Maximiliano y de los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía, en el Templo de San Fernando hubo unas solemnes honras fúnebres.

*El Nacional* del 20 además de demorarse en la prolija descripción del "adorno del templo sencillo, pero severo", hizo un exaltado recuerdo de los "tres mártires, cuyas figuras destacan más luminosas en las ensangrentadas páginas de nuestra historia, que lucharon por el bien de la patria."

El diario aseveraba que la parte sana de la sociedad tenía sólo motivo de admiración para los tres caudillos del último imperio:

La ciudad de León, Guanajuato sufrió el 18 de junio una gran inundación. El agua subió un metro veinte centímetros, dos mil casas quedaron destruidas, hubo muchísimos muertos y una enorme cantidad de personas quedaron sin hogar y en la miseria.

Con el título "Inundación terrible en la ciudad de León", *El Partido Liberal* del 21 insertó el telegrama procedente de esa ciudad fechado el día 19:

León víctima de terrible inundación, casi media ciudad destruida, gran número de víctimas. Militares, autoridades, eclesiásticos y médicos prodigando ayuda a los atribulados habitantes. *David Camacho*.

A partir de ese día la prensa toda se ocupó detenidamente de tener al tanto a los capitalinos de la catástrofe de León, así como de las muchas actividades del presidente y de la sociedad entera para acudir en auxilio de las poblaciones de León y de Silao: envió de alimentos y ropa, colectas públicas y privadas, funciones teatrales, ja-maicas, etcétera, etcétera.

*El Partido Liberal* recogió el 21 el guante lanzado por *El Nacional*. Se burlaba de este diario motejándolo de fantasioso, pues las tan traídas y llevadas honras fúnebres por el descanso eterno de Maximiliano, Miramón y Mejía, habían sido, contra lo asentado por *El Nacional*, una ceremonia por demás ratonera.

El día 22 *El Partido Liberal* proporcionaba la lista de las personas que formaban la junta directiva de los "Amigos del presidente", así como de las diligencias para la organización de la fiesta con la cual se celebraría el natalicio del general Díaz.

El mismo periódico, como protesta por las honras fúnebres a Maximiliano de Habsburgo, hacía suya la idea de muchos liberales que deseaban que el gobierno, por los idénticos motivos que llevaron a éste a demoler el templo de San Andrés, pusiera a la venta el de San Fernando:

Con tiempo deben hacerse estas cosas, que tarde o temprano habrá necesidad de que se hagan.

De esta manera tendrá una amplia y decente fachada el clásico panteón donde reposan las cenizas de nuestros más ilustres ciudadanos.

El 23 *El Partido Liberal* apuntó que Alberto Cárdenas, gerente de la "Sociedad de luz eléctrica incandescente" propiedad de Aguirre hermanos, acababa de instalar varias lámparas Edison en el restaurant de El Bazar, las que daban a este famoso establecimiento un aspecto magnífico. (El restaurant estaba en la calle del Espíritu Santo número 8, hoy calle de Isabel la Católica.)

El 23 *El Siglo* hizo la reseña de la "Solemnidad Fúnebre" en la cual la colonia alemana residente en la ciudad de México, en el Casino Alemán, calle del Colegio de Niñas (Bolívar) consagró "los últimos homenajes de respeto a su finado emperador Federico III".

En la reseña se describe con todo detalle el artístico decorado fúnebre del edificio, se puntualiza el programa: discursos y piezas de música a cargo de la gran orquesta del Conservatorio Nacional y de los miembros del orfeón alemán.

*El Pabellón Nacional* del domingo 24 también hizo mención de la ceremonia luctuosa dedicada a Federico III que congregó a lo más granado de la política, la diplomacia y la buena sociedad.

El 24 *El Partido Liberal* dedicó toda una página a la velada fúnebre en memoria de Federico III emperador de Alemania. En sus columnas se describió con todo detalle el decorado fúnebre del patio, los corredores, las paredes: arbustos, plantas, flores, colgaduras, cortinajes, crespones, los escudos que se utilizaron en los adorno-

nos. No se dejaron de pormenorizar la iluminación (candiles de luces de gas hidrógeno, candelabros de bronce con bujías, pebeteros con flamas color verde); el túmulo, las coronas de flores naturales formadas con rosas blancas, violetas, pensamientos, miosotis, heliotropos, siemprevivas, tulipanes, troenos blancos y oscuros helechos; el gran ramo de flores secas primorosamente hecho al estilo Makart, recién recibido de Europa. Coronas artificiales se colocaron en los desvanes de las ventanas. El decorado se encomendó al pintor Pedro Balding y al señor Fink, "habiendo proporcionado este último más de diez mil plantas, y todo lo que en este ramo se necesitó para el mejor efecto de los adornos".

El cónsul alemán presidió la ceremonia y pronunció el discurso alusivo en español. La concurrencia fue bastante copiosa, asistieron el presidente de la República y algunos de los ministros de Estado, miembros del cuerpo diplomático, representantes de la prensa y muchísimas señoras y señores de todas las nacionalidades.

El tradicional día de San Juan Bautista se celebró como todos los años, con desbordante entusiasmo, y siguiendo la costumbre media ciudad se bañó. En las albercas Pane, Blasio y Osorio las verbenas tuvieron gran éxito, fiestas de las que dieron fe los diarios, principalmente *El Siglo XIX* del 25 en una crónica firmada por X, seudónimo de Francisco Pascual García.

El cronista comentaba que en la noche del 23 los empleados de la alberca Pane no habían pegado el ojo preparando los servicios y arreglando el adorno: la fachada se iluminó profusamente con vasitos de colores, la entrada y los departamentos se ornamentaron con festones, coronas de laurel, banderas, colgaduras de heno, globos de colores. En el despacho se tapizaron las paredes de heno y de grandes águilas entre banderas con los colores nacionales. El retrato de Pane se adornó con muchísimas flores.

A las dos cuarenta de la mañana comenzó el servicio del primer tren del circuito de los baños y, desde esa hora, veinte vagones grandes y pequeños continuaron sin interrupción, hasta concluir el día, llevando y trayendo bañistas.

En la alberca Pane había una masa de gente compacta, ceñida, que se asfixiaba. Oprimidos como sardinas los impacientes por bañarse llevando en la mano los obsequios de la empresa (jabones finos, olorosos o fenicados, pomitos de esencia), hacían cola en los departamentos de agua caliente, en los de agua fría, en los turco-romanos, en los rusos.

En la alberca grande según X —que se descubre como un racista—, se dio cita:

... el pueblo imberbe y barbudo y el espectáculo de aquella muchedumbre era espantable, no tanto por su confusa aglomeración, como porque no todos los nadadores se distinguían por su color blanco mate. ¡Qué gritos, qué alharaca; qué empellones! La gran alberca parecía una inmensa gusanera.

A la entrada de la alberca se anunciaba una singular diversión:

Antonio Rodríguez (a) *El Colorado* dará un salto de la azotea a la alberca: a la mitad del descenso dejará volar dos palomas; bajará vestido, y al salir aparecerá desnudo en la superficie del agua. Dentro del agua tomará cuatro botellas de pulque y dos huevos. A las once de la mañana practicará lo anterior.

García nos dice que no fue testigo de esa "barbaridad inofensiva", ni supo el resultado, lo que sí presencié fue la entrada triunfal a la alberca Pane de Ponciano Díaz:

... verlo el populacho y lanzarse a él para prodigarle abrazos y ovaciones fue todo uno. Lo alzaron en peso, lo bajaron, lo volvían a subir, lo volvían a bajar, le pisaron los callos y hasta lo querían bañar. El pueblo nuestro que todo lo toma a la guasa, no sabe ni hacer cariños.

Por los prados y jardines paseaban las damiselas recién bañadas, luciendo sus cabelleras aún húmedas y perseguidas por los "pollos". Otros concurrentes en los cenadores tomaban leche y comían tamales, o almorzaban mole de guajolote. No pocos fueron al restorán *El Cisne* instalado provisionalmente en los jardines, aunque, a decir verdad, quedaron muy decepcionados, pues el servicio dejó mucho que desear.

Tres músicas militares amenizaron la fiesta popular de San Juan en la alberca Pane y, por fortuna, la policía estuvo a la "altura de su augusta misión"; no intervino en ningún momento, el orden no se alteró.

En las albercas Blasio y Osorio hubo alguna concurrencia, pero la Pane se llevó a toda la gente porque cobró menos. Por los baños de agua fría con derecho a la lotería el boleto costó un real y medio. En la Osorio se cobraron dos reales. Con el baño según el cronista se evocaban "los recuerdos del Jordán en las aguas cristalinas de las albercas Pane, Blasio y Osorio".

En la tarde tuvo lugar el desfile por las calles de la ciudad de muchachos vestidos de soldados, desde:

... el coracero francés comprado a gran costo en una tienda aristocrática, hasta el *shacó* de cartón y hoja de lata, pero el gusto

y la dignidad de los que vestían uniforme era el mismo en todas las clases sociales.

Con este desfile finalizó la fiesta del día de San Juan Bautista del domingo 24 de junio de 1888, vieja tradición ya casi desaparecida en nuestros días, pues apenas si se festeja.

Obligados por los fuertes aguaceros, los lagartijos de las calles de Plateros —al decir de *El Siglo* del 25— tuvieron que guarecerse en los portales de la Plaza, pero desde su nuevo sitio siguieron molestando a las transeúntes. *El Siglo* pedía a las autoridades que el genarme de junto vigilase el interior de los Portales y librería a las damas de las groserías de los "lagartijos".

*El Siglo* del 25 ofrecía una muy buena noticia: nuevas y potentes bombas recibidas de Europa empezarán a funcionar para un rápido desagüe de la ciudad y para prevenir las inundaciones parciales, provocadas por el más ligero chubasco. Con el nuevo sistema del comercio y los particulares dejarán de padecer perjuicios y trastornos.

El día 25, el periódico festivo *Le Petit Gaulois* dejó de publicarse.

El 26 *El Pabellón Nacional* se hizo una con *El Partido Liberal*, condenó las honras fúnebres a Maximiliano, Miramón y Mejía, se metió bien rijoso con *El Tiempo* y *La Voz de México* y pidió el derrumbe del templo de San Fernando, templo que no hacía falta a los católicos ya que tenían cinco iglesias inmediatas: "cayó San Andrés, lugar de protestas monárquicas y antinacionales, que caiga, pues, San Fernando".

Los periódicos de oposición, entre otros, *La Voz de México* del 26, tildaron las elecciones de farsa electoral y de zarzuela democrática:

... ni las moscas había en las casillas... El pueblo no asomó por allí las narices; ya que no se presta a cooperar a la farsa; conoce el juego de cubiletes, sombreros y plataformas, y se ríe de los comediantes.

El 26 de junio apareció en *El Siglo* la crónica de la corrida de toros "Bucareli" del domingo 24 en la que se lidiaron cinco astados... De la extensa crónica se resume:

Presidencia: acertada.

Ganado: los tres primeros superiores; los últimos malos.

Cuadrilla: Ramón, Calderón, Pepe Hillo y Atenógenes demuestran ser toreros; los demás no. En capas Ramón y Pepe Hillo.

Para el segundo toro que se prestó para la suerte de las garrochas para dar el salto hubo aplausos:

Atenógenes citó a la res con arte, con valor y ejecutó el riesgoso salto con tanta limpieza, que casi salió peinando los pitones y el lomo del animal. El burlador recibió justísimas palmas. Sólo a éste y a Saleri le hemos visto el salto de la garrocha, sin que hasta ahora tenga rival.

El público tuvo un comportamiento muy censurable, siguen los gritos de gente soez, que confunde lastimosamente el patriotismo con el toreo.

Sin razón de ser son zaheridos los toreros españoles que trabajan con Ponciano, cuando éstos son los que verdaderamente lo cuidan y trabajan bien.

Esa tarde de su beneficio no fue de triunfo para Ponciano:

... no estuvo feliz, pero no pierde su mérito. Mata con la mano izquierda como con la derecha, lo que ningún torero hasta ahora había hecho. En sus capas y quites estuvo bien, lo mismo que en la dirección de la cuadrilla.



Entrada floja en sombra y lleno completo en sol.  
Tarde, lluviosa.

De la *Convención Radical*, el 27 *El Siglo* tomaba algunos párrafos en donde se rompían lanzas en favor de las cigarreras explotadas, consideradas como la escoria de la sociedad, y a las que se debía proteger y librar de sus explotadores, para que de esa clase obrera degradada "surgiera un pueblo contento, dispuesto a sostener la paz y a conocer a sus gobernantes".

*El Siglo* del 27 comunicaba que habían quedado concluidos los planos para la transformación del hermoso bosque de Chapultepec en un paseo digno de la capital de la República. El proyecto costaría cuarenta mil pesos.

La prensa clerical salió en defensa del templo de San Fernando, aseguraba que vender la iglesia sería tan sólo un negocito. *El Partido Liberal* del día 27 respondió muy sañudo en el artículo "La Iglesia de San Fernando" que la petición no era para poner en subasta el templo, sino derribarlo con el objeto de ampliar el bello y bien situado parque de San Fernando, y levantar allí la estatua de Juárez, "del gran patriota que dio al mundo la prueba de que México es un pueblo justiciero."

La celebración cada año de las honras fúnebres consagradas a Maximiliano y los generales Miramón y Mejía, únicamente tenían como finalidad —según *El Partido Liberal*— sembrar la discordia y reavivar odios ya extinguidos y legalmente perdonados, así como dar al traste la política de tolerancia a todas las religiones auspiciadas por el gobierno.

La querrela entre clericales y liberales en torno al templo de San Fernando se prolongó durante muchos días; por fortuna, no se llegó a la acción de derrumbar el templo, todo quedó en dimes y directes; San Fernando (muestra de la evolución del arte barroco de México) sigue en pie, y constituye un momento muy importante dentro de nuestro patrimonio artístico nacional.

El 28 *El Diario del Hogar* desaprobó a los individuos que, escudados tras las obreras, pretendían hacer méritos frente a la esposa del presidente de la República. El periódico alabó a la señora de Díaz por haber rechazado la manifestación de gratitud de las obreras y madres de los niños asilados en la "Casa amiga de la obrera":

Conducta tan cuerda es acreedora a todo elogio. Así no habrá esa demostración proyectada, y en cambio la dama fundadora de la "Casa amiga de la obrera" recibirá la satisfacción de que las costureras tengan un alza en el precio de su trabajo, obtenida por su mediación, como sin duda lo alcanzarían las torcedoras si hubiesen solicitado su auxilio oportunamente, al aumentarse el trabajo.

Por esos años la ciudad de México estaba creciendo y embelleciéndose con nuevos edificios, se internacionalizaba y se ambicionaba que llegara a parecerse a una capital europea.

*El Siglo* del 29 decía saber de buena fuente que muy pronto se iniciaría la construcción de un magnífico hotel al estilo de los mejores de Europa, el que se levantaría en uno de los ángulos de la glorieta del Paseo de la Reforma, en donde se encontraba la estatua de Cristóbal Colón. El punto era el sitio más adecuado por estar inmediato a las albercas Pane, Blasio y Osorio y rodeado de árboles que hacían muy pintoresco el lugar. El hotel lo proyectaban los señores Rumualdo Zamora, Manuel C. Olaguibel y Jesús E. Valenzuela. Este último poeta y escritor y gran mecenas de literatos y artistas.

Ese día 29 de junio *El Siglo* dio razón de la junta de periodistas celebrada el 28 en el salón de la Sociedad Lancasteriana, en la que

se trató sobre la conmemoración del aniversario de la muerte del Benemérito Benito Juárez y a la que concurrieron los representantes de los principales periódicos que se editaban en la ciudad de México, lista que nos ilustra acerca de esos diarios y de los periodistas que en ellos colaboraban. No está por demás consignar esa relación:

Vicente García Torres y Aurelio J. Venegas, por *El Monitor Republicano*.

Ricardo Domínguez y Eduardo Ruiz por *El Partido Liberal*.

Gustavo A. Baz, por *El Lunes* y *Revista Latino Americana*.

José R. del Castillo, Luis A. Escandón y José F. Godoy, por *La Patria*, el primero representando además a *La Juventud Literaria*.

José Barbier, por *La Voz de España*.

Ernesto Mora, por *La Correspondencia de México*.

Lic. A. Aguirre y José Lugo Viña, por el "Club Juárez" de Jilotepec, Estado de México y Joaquín Trejo por *La Federación*.

Federico M. Fusco, F.M. Iglesias, por *La Paz Pública*.

José M. González y González, Pedro Ordóñez, por *La Convención Radical* y *El Proletariado*.

M. Green, por *El Faro*.

Felipe Xochihua y Juan A. Butter por *El Abogado Cristiano*.

Lic. Manuel Gómez Parada y Gabriel Islas por *La Vanguardia* y *La Cruz Templaria*.

M. Arizmendi y Mileú, por *La Voz de Oriente*.

Víctor M. Venegas y Anacleto Castillón, por *El Pabellón Nacional*.

M. Gutiérrez Zamora, por *El Siglo XIX* y *El Progreso*.

Abel González por *La Voz de Hipócrates*.

José Lico, por *Las Noticias*.

Ignacio Mendizábal Díaz, por *El Demócrata* y *Boletín Militar*.

M. A. Jackson y Federico Navarro, por *The Two Republics*.

Vicente Sotres, por *El Eco Universal*.

Félix M. Alcérreca, por *El Cronista Musical*.

Alfonso López, por *La Política*.

Regino Farías, por *El Monitor del Pueblo*, y los Sres. Francisco Mejía, Apolinar Velázquez, Francisco Carrasco y Benjamín Bolaños.

Para la directiva fueron electos: presidente Vicente García Torres; vicepresidente José Vicente Villada; primer secretario Gustavo A. Baz y segundo secretario Aurelio J. Venegas. Primer vocal Francisco Mejía, segundo José Barbier, tercero Ireneo Paz y cuarto Eduardo Ruiz.

El mes de junio, como se ha visto, fue bastante movido, se señaló por la batalla entre liberales y conservadores propiciada, ya fuera por el brindis de Minería, por las honras fúnebres en recuerdo a Maximiliano de Habsburgo, o por quítame allá esas pajas. No se quedó atrás la discusión entre la prensa liberal y la católica motivada por el empréstito con la casa Bleicheröder. Los diarios informaron de los preparativos para la celebración del aniversario de la muerte de don Benito Juárez, de las reuniones para festejar el santo de don Porfirio Díaz; no dejaron sin mención y alabanza la labor de doña Carmen Romero Rubio en favor de la mujer obrera, en especial, las costureras. También los periódicos se ocuparon de los espectáculos más concurridos, de la tradicional fiesta de San Juan, de las honras fúnebres dedicadas por la Colonia alemana al emperador Federico III. La prensa se detuvo en las costumbres, en la modernización de la ciudad, en las inundaciones, amén de proporcionar otras muchas noticias. Pero, a decir verdad, lo que embargó a la prensa y a la sociedad desde ese mes de junio, fue ese momento político que, en la vida mexicana, adquiere singular importancia, y lo mismo que ayer que ahora, trastorna a los mexicanos: la sucesión presidencial que se presentaba con gran algarabía y exaltación. ♦